



Enrique Blanco Hadi
Profesor de Estado en Filosofía
Licenciado en Filosofía
Magíster en Educación
Universidad del Bío-Bío Chillan

**HORIZ. EDUC.
VOLUMEN 2, 1996**

**"HACIA UNA RESPUESTA POR LA
PREGUNTA DEL SER DEL HOMBRE"**

"HACIA UNA RESPUESTA POR LA PREGUNTA DEL SER DEL HOMBRE"

RESUMEN

La ciencia natural, el abocarse al estudio del ser del hombre, olvida, omite el hecho sustancial que el hombre "es cambio", sustancial cambio.

Anatomía y fisiología humanas poseen un "ser fijo y dado de una vez y para siempre".

El hombre al dejar atrás la naturaleza y superarla se desnaturaliza; este lugar es ocupado por la historia cuya sustancia es la variación permanente.

Esta es la razón por la que el hombre debe construir su propio ser. Esta tarea consiste en ocuparse de sí mismo (ensimismarse) y para atender a la creación de su propia humanidad.

La necesidad de que el hombre al construirse sea lo que es, constituye la dimensión moral de éste; si se resiste a ser él y se esfuerza en ser otro; entonces será menos "real", menos auténtico, menos "sí mismo".

Este breve ensayo no tiene otro fin que el de ocuparse a reflexionar acerca del "ser" del hombre, desde el punto de vista del Racio-vitalismo Ortegaiano, doctrina que, con mucho, nos enseña a saber, quienes somos

Es claro que la ciencia natural al investigar los fenómenos que ocurren en el mundo no hace otra cosa que descubrir aquellas relaciones invariantes entre ellas que luego generaliza hasta elevarlas al rango de Ley, lo cual permite al mismo tiempo explicar las variaciones y cambios de las mismas, de tal modo que, si intentáramos estudiar al hombre bajo el prisma de la ciencia natural, es indudable que nuestro intento en el fondo no sería otro que descubrir en él, aquello que permanece inmutable y eternamente igual a sí mismo a través de los cambios. En otras palabras, descubrir su sustancia. Pero ocurre que este intento es inútil y fallido, por cuanto como lo expresa Ortega, el hombre "es" cambio, sustancial cambio, de tal manera que si se quiere ver bien la realidad humana, lo más importante que sobre el hombre se puede decir es que nada en él, absolutamente nada está exento de cambio.

Si bien es cierto que... "el sistema corporal del hombre es el mismo hoy que el de hace veinte mil años, quiere decirse que el cuerpo no es lo humano en el hombre. Es lo que tiene de antropoide. Su humanidad, en cambio no posee un ser fijo y dado de una vez para siempre". (Ortega, J. "Pasado y Porvenir para el hombre actual", p. 60, 1962).

Por esta razón precisamente, ha fracasado tan rotundamente la ciencia natural en los últimos siglos en su intento por estudiar al hombre. El hombre que compartió en algún momento la naturaleza con los demás seres, se desconecta de ésta y se hace casi incompatible con ella, en otras palabras, se desnaturaliza. El hombre pues, no tiene naturaleza; nada en él es invariable. En vez de naturaleza tiene historia, que es precisamente lo que no tiene ninguna otra criatura. La historia la define Ortega como el modo de ser propio a una realidad, cuya sustancia es, precisamente la variación; por lo tanto, lo contrario de toda sustancia. "El hombre es insustancial; ¡Qué le vamos a

hacer! En ello estriba su miseria y su esplendor, w no eslat aosoTíxo «a \mti ^\jY^A^V,X/I/O v^c, ^_^ mutable -a una "naturaleza"- está en franquía para ser, por lo menos para intentar ser, lo que quiera". Por eso el hombre es ubre y... "no pe-casualidad". (Qp. cit., p. 61, 1962). Es pues, en virtud de esa insustancialidad por \, cual el hombre debe construir su propio ser; e-este sentido nada, absolutamente nada le ha sia regalado al hombre. Todo tiene que hacerce' él.

El hombre a diferencia del animal tiene una facultad privativa a través de la cual ha podic

precisamente ir construyendo aquello que aspira a ser: Esta es la capacidad de ensimismarse, es decir, poder suspender su ocupación directa con las cosas, safarse del mundo que lo rodea, volverte en definitiva la espalda al mundo para atender a su propia intimidad, para ocuparse de sí mismo y no de lo otro de las cosas. Es esta la diferencia más sustantiva entre el hombre y el animal, por cuanto, este último que no teniendo esta capacidad está condenado a que los objetos y acaecimientos del contorno gobiernen su vida, lo lleven y lo traigan como una marioneta. El animal no rige su existencia, no vive desde sí mismo, sino que está siempre atento a lo que pasa fuera de él, a lo otro que él. El animal vive desde lo otro, traído y llevado y tiranizado por lo otro, es decir, el animal vive siempre alterado, enajenado, su vida es constitutiva alteración.

Si bien es cierto que el hombre goza del privilegio de liberarse transitoriamente de las cosas, y poder entrar y descansar en sí mismo, en definitiva ensimismarse; no significa en modo alguno que este privilegio no haya debido ganárselo con su esfuerzo, su trabajo y sus ideas, a través de su historia, pues el ensimismamiento, es un hecho antinatural. El hombre ha tardado miles y miles de años en educar un poco -solamente un poco- su capacidad de concentración. Lo que es más natural al hombre es dispersarse, distraerse hacia afuera, como los animales en la selva.

Este acto de ensimismamiento ha sido desde el hombre primitivo cada vez más progresivo, de modo tal que si en un principio fue tosco y breve ha permitido al hombre, enfrentar al mundo y resistirse a él, tener de algún modo un plan contra él, para manipularlo y permitirse así, más seguidos y holgados ensimismamientos para seguir adelante.

Dice Ortega "que son tres los momentos diferentes que cíclicamente se repiten a lo largo de la historia humana en formas cada vez más complejas y densas:

1. El hombre se siente perdido, náufrago en las cosas; es la alteración.
2. El hombre con un enérgico esfuerzo, se retira a su intimidad para formarse ideas sobre las cosas y su posible dominación; es el ensimismamiento.
3. El hombre vuelve a sumergirse en el mundo para actuar en él, conforme a un plan preconcebido; es la acción, la vida activa, la praxis". (Or-

tega, J., "El hombre y la gente", p. 41, 1964). Así el hombre, es primariamente acción, no vive para pensar, sino al revés: piensa para lograr pervivir. El pensamiento entonces no le ha sido dado al hombre de una vez para siempre, de tal suerte que lo encuentre a su disposición como una facultad o potencia, para ser usada y puesta en ejercicio sin más. Por el contrario, el pensamiento se lo ha ido haciendo el hombre, lo ha ido fabricando poco a poco, ha debido disciplinadamente cultivarlo a través de su historia; sin que ello signifique haber concluido su obra, su elaboración que está sin duda hoy muy lejos de concluirse.

De ahí que el hombre no sea para Ortega un ente dotado de razón, sino una realidad que tiene que usar de la razón para vivir. Vivir es tratar con el mundo y dar cuenta de él, no de un modo intelectual abstracto, sino de un modo concreto y pleno. De ello se deriva el saber como un saber a qué atenerse; el hombre a tenido que inventar la razón, por que sin ella se sentiría perdido en el universo. Ahora bien, la razón vital no es solamente un método, sino también una realidad; es una guía en el sistema de la realidad y la propia realidad que se guía a sí misma dentro del universo.

El hecho fundamental de que la vida tenga que saber a qué atenerse, explica la diferencia entre las ideas y las creencias; vivir en la creencia -lo mismo que en la duda- constituye un segmento fundamental de nuestra existencia. Ortega dice "Estas ideas" básicas que llamo "creencias" -ya se verá por qué- no surgen en tal día y hora dentro de nuestra vida, no arribamos a ellas por un acto particular de pensar, no son, en suma, pensamientos que tenemos, no son ocurrencias ni siquiera de aquella especie más elevada por su perfección lógica y que denominamos razonamientos. Todo lo contrario: esas ideas que son de verdad "creencias" constituyen el continente de nuestra vida y, por ello, no tienen el carácter de contenidos particulares dentro de ésta. Cabe decir, que no son ideas que tenemos, sino ideas que somos". (Ortega, J. "Ideas y Creencias", pp. 18-19, 19168).

La doctrina orteguiana del hombre lo tiene constantemente en cuenta. Pero esta doctrina, necesita una fundamentación todavía más radical. Esta está dada en la tesis de que la vida es la realidad radical, dentro de la cual se hallan las demás realidades. La vida no es según Ortega una cosa, pero tampoco un espíritu. En rigor no

"es" propiamente hablando nada: es un hacerse a sí misma continuamente, un "autofabricarse". La vida de cada cual es la existencia particular y concreta que reside entre circunstancias haciéndose a sí misma y sobre todo, orientándose hacia su propia mismidad, autenticidad y destino. El hombre puede, ciertamente alejarse de su propia autenticidad, pero entonces será menos "real". A diferencia de las cosas, la vida humana admite grados de realidad según su mayor o menor acercamiento a su propio destino. Es así como la vida puede ser caracterizada por medio de la siguiente serie de notas: La vida es convivencia, es quehacer, problema, la vida es intransferible, radical soledad, preocupación consigo misma, programa vital y en último término "naufragio" -un naufragio del que el hombre aspira a salvarse agarrándose a una tabla de salvación, la cultura, la educación. La vida humana es convivencia; que se explica a través de la relación del hombre con sus circunstancias o mundo. Este hecho deja establecido que el hombre no es una isla entre más islas, sino una relación estrecha y permanente con todos los elementos que componen su circunstancia: los demás hombres, las cosas, las creencias, los usos y costumbres, la cultura e incluso hasta las diversas formas que en determinados momentos adquiere la moda. Este concepto de la convivencia incorporado como ingrediente de la vida humana pasa ahora a convertirse en una suerte de convivir -con, características que aleja definitivamente al hombre, del solipsismo idealista. Este atributo que descubre Ortega en la vida humana constituye el elemento conciliador en los cuales hombre y mundo habían quedado radicalmente escindidos, concretamente en el caso de Descartes que se queda sólo con su "cogito ergo sum" llegando a afirmar que él es sólo una cosa que piensa; y por otro lado el naturalismo que por definición es una doctrina filosófica que estima la naturaleza y las cosas en ella como las únicas realidades existentes. Ortega pues en una actitud ecléctica concilia ambos extremos -cartesianismo y naturalismo- al igual que Husserl en su concepto de "intencionalidad".

La vida es quehacer en este sentido el hombre en contacto con las cosas está permanentemente haciendo algo, sin recreo ni descanso, a riesgo de perecer; a través de este quehacer el hombre va gradualmente realizando su ser inconcluso. Pero no se piense que el quehacer del hom-

bre es cualquier quehacer, en esta tarea afara pone el hombre en libre juego su libertad para llevar a cabo el proyecto vital que desde el fondo de sí mismo alienta toda su acción con mundo, cuando el hombre no realiza su quehacer, el que le es propio, va desviviendo su vida porque va llenando la cuenca vacía de su vida con la suma interminable de quehaceres inauténticos. Por eso Ortega reitera con tanta frecuencia el adagio de Píndaro "ser el que eres" En este afán permanente e ininterrumpido en el que el hombre realiza su quehacer y con ello; vida, el hombre está sólo, porque nadie puede sustituirle ni en la elección ni en la acción de; quehacer; y la vida humana adquiere invariablemente el carácter de intransferible. Cuando Ortega dice en "Meditaciones del jote", publicado en 1914 "yo soy yo y mis circunstancias y si no las salvo a ellas no me salvaré yo", expresa el sentir de un peligro inminente que enfrenta la vida de cada cual en el mundo. Se trata pues de percatarse del carácter problemático que tiene siempre la circunstancia y esfuerzo que debe realizar el hombre por superar el problema que ésta le plantea. Si el hombre supera el problema de su circunstancia salva y con ello ha sobrevivido al eventual naufragio.

Por eso la vida es también drama y por eso puede ser una realidad biológica, sino biográfica. El método para acercarse a ella no es el análisis, sino la narración. Sólo así puede entender el hombre que la propia vida es su fin y que, consiguientemente, no hay que buscar ninguna trascendencia: lo trascendente para cada uno es propia existencia humana, la cual se descubre así como una realidad desilusionada. Lo que los filósofos han llamado "ser" es algo inventado por el hombre (para responder a una cierta situación vital, especialmente a la situación en la cual se produjo un vacío dejado por la falta de creencias en los dioses). Por lo tanto. Ortega no considera el ser como la realidad. Sino lo contrario: la realidad es anterior al ser. Esta es una interpretación -una entre otras- de "lo que hay". Ahora bien, "lo que hay" no es algo que el hombre "pone", sino lo que se le impone por sí. "Lo que hay" en el fondo es para Ortega algo incompleto -un "intento de ser"- más que un ser completo.

La vida humana es, en todo momento, una ecuación entre pasado y porvenir. La vida es una operación que se efectúa "hacia

adelante", se vive proyectado hacia el porvenir, pero el porvenir es lo más esencialmente problemático de cuanto hay, pues no podemos hacer pie en él, no tiene contorno fijo, ni bien definido perfil, de tal modo que la única manera de orientarse en el porvenir que tiene un hombre, es haciéndose cargo de lo que ha sido en el pasado, un pasado cuyo contorno es inequívoco, fijo e inmutable. Nada de cuanto hacemos en la vida se hace sin

razón, sin motivo. Recordamos el pasado porque esperamos el porvenir, nos acordamos en vista del porvenir.

Se ha de definir al hombre como un ser cuya realidad primaria y más decisiva consiste en ocuparse de su futuro. Esta ocupación por adelantado con lo que aún no es, sino que amenaza ser en el instante próximo, es por tanto, preocupación y esto es, ante todo y por debajo de todo la vida humana: pre-ocupación.

BIBLIOGRAFÍA

1. ORTEGA Y G JOSÉ: "Pasado y Porvenir para el hombre actual"
2. ORTEGA Y G JOSÉ: "Meditaciones del Quijote". JOSÉ: "El hombre
3. ORTEGA Y G y la gente". JOSÉ: "Ideas y creencias". JOSÉ: "la
4. ORTEGA Y G rebelión de las masas". JOSÉ: "La historia como
5. ORTEGA Y G sistema". 7. ORTEGA Y G., JOSÉ: "En torno a
6. ORTEGA Y G Galileo".